Tesoro en vasos de barro

Por su servidor Russell George

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.” II Corintios 4:7-11

El Apóstol Pablo era un escritor dotado en el manejo de palabras. Él sabía comunicar su mensaje usando combinaciones de palabras que dejaron una imagen en la mente. “Tesoro en vasos de barro” es un ejemplo de su don de manejar palabras.

Del contexto, es obvio que el tesoro es el evangelio y los vasos de barro son nuestros cuerpos. Es demasiado fácil pasar por alto el tesoro que tenemos en el evangelio. En los años 1750-1775 en Europa había un grupo de creyentes que se llamaban “los moravos”. Era un tiempo de persecución. No había libertad de predicar el evangelio abiertamente. Algunos cuantos de ellos trabajaron en Suiza y Francia como comerciantes de joyería. Después de presentar al cliente su mercadería dirían, “Además tengo una perla preciosa” y comenzaron a hablar del evangelio. En Mateo 13:45-46 Jesús dijo que el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas.

El evangelio es de gran valor por lo que costó a Dios hacerlo posible. I Pedro 1:18-19 habla del gran preciso del evangelio: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. Cristo tuvo que bajar de su trono en los cielos y abandonar la comodidad que él tuvo allá y pasar 33 años como un ser humano aquí en la tierra. Dado que nosotros no sabemos nada de la comodidad de los cielos, tal vez no nos parece que era un sacrificio tan grande. Una vez escuché a un predicador usar una ilustración para ejemplificar el gran trecho entre la vida en los cielos y la de la tierra. El dijo, “Supongamos que hay hormigas que están abriendo un pozo para hacer un nido debajo de la tierra. Usted sabe que algunos pocos centímetros debajo de la superficie hay una vereda vieja y será imposible para las hormigas penetrarla. Si quiere avisar a las hormigas de la futilidad de lo que están haciendo, la única manera sería en convertirse en una hormiga y bajar y comunicarse con ellas. Esto es lo que Jesús hizo cuando él bajó de los cielos.

Otra razón por la cual el evangelio es un tesoro es por la transformación que es capaz de hacer en un pecador. II Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. El evangelio da vida a los que están muertos en delitos y pecados. (Efesios 2:1) Romanos 8:1 dice que nos da una libertad gloriosa. Es la libertad de la esclavitud del pecado. Pasamos de ser hijos de ira (Efesios 2:3) a ser hijos de Dios (Juan 1:12).

Además, el tesoro en el evangelio se encuentra en el futuro glorioso que nos ofrece. En medio de las angustias de esta vida es una consolación saber que tenemos una esperanza guardada en los cielos como dice Colosenses 1:5. Se trata de una morada que Jesús mismo está preparando. (Juan 14:1-3) Allá disfrutaremos de una calidad de vida que ni aun los más afortunados han conocido aquí en la tierra. Lea Apocalipsis 21:4.

Dios ha entregado el deber de predicar este evangelio de gran valor a instrumentos débiles, en decaimiento y susceptibles a desmigajarse. Así se manifiesta que es a través del poder de Dios que semejantes instrumentos fueron sostenidos en las pruebas. El evangelio hace su obra a pesar de la debilidad del instrumento que lo comunica.

El cuerpo es semejante a un vaso de barrio porque se cansa fácilmente. Tenemos que descansar cada tanto. Hay un límite a nuestra fuerza. Cada tanto nos caemos enfermos. Somos víctimas de los virus que hay en nuestro alrededor. El cuerpo es frágil y se lastima fácilmente. Está debilitado por nuestra imprudencia en cuanto a lo que tomamos y comimos.

El cuerpo también es débil por la flaqueza que hay en el ser humano. Siempre hay la tendencia a mimar el cuerpo. El Apóstol Pablo estaba consciente de esta tendencia. En I Corintios 9:27 dijo: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Estos vasos de barro que tenemos son muy pasajeros. No es que son descartables, porque tendremos uno solo. Una vez que pasamos la juventud, el cuerpo comienza a envejecer. Salmo 90:10 dice: “Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, Porque pronto pasan, y volamos”. El hombre está hecho de polvo y volverá a polvo.

En II Corintios 4:8-11 Pablo hace mención de su gran debilidad. Para él, era como si estuviera en una carrera con la muerte. Su preocupación era que la muerte iba a alcanzarle antes de que él tuviera tiempo de entregar el evangelio a los que todavía estaban en las tinieblas. Nosotros debemos estar conscientes de que nuestro cuerpo es un instrumento que Dios quiere usar en entregar el tesoro del evangelio. Aunque tu cuerpo no es nada más que un vaso de barro, es útil para Dios. Entrégate a Dios para ser usado por él en compartir el tesoro del evangelio con los en tu alrededor.